

PSICOTIDIANEIDADES

PERMÍTAME UNA PREGUNTA: como saca usted sus conclusiones?

Le cuento el cuento de la araña sin patas. Había una vez un científico que había amaestrado una araña. La ponía sobre una mesa, la llamaba diciendo "Araña vení", y la araña respondía. La mostraba con mucho orgullo y tomaba nota de cada uno de los pasos de su logro. Hasta que un día se le ocurrió experimentar que pasaba cuando a la araña le faltaban patas. Así trabajosamente, le cortó una de las patas a su araña amaestrada, la puso en la punta de la mesa de experimentación y le dijo "Araña vení". La araña fue. Luego le cortó otra pata y la araña respondió a su mandato. Mientras tanto, el científico anotaba sus conclusiones: la dificultad de la araña para caminar, el bamboleo de su cuerpo, el tiempo de reacción, el desvío de su camino lineal, etc.. Y así lo hizo sucesivamente, cortando las patas una a una y anotando las observaciones y sus conclusiones, hasta que le cortó todas las patas. La puso en la punta de la mesa y le dijo "Araña vení". Una vez y la araña no respondía. Dos veces y la araña no respondía. Tres veces y el mismo resultado. Ahí fue cuando el científico anotó su conclusión final: "Cuando a las arañas, le cortan todas las patas, se vuelven totalmente sordas". No me lo diga, ¿se sonrió al final del relato, verdad?. Le parece alejado de la realidad?

Ya vió como sacamos las conclusiones a veces.

A veces apresuradamente...quizás por ansiedad o por quedar bien.

A veces prejuiciosamente....quizás por ignorancia o por cerrados.

A veces tardíamente.....quizás por temor a equivocarnos.

A veces reflexivamente.....cuando "realmente" reflexionamos.

La ansiedad, la necesidad de sentirse reconocidas/os y aprobadas/os, la ignorancia y el desconocimiento, la soberbia y el absoluto convencimiento, la testarudez, el miedo a equivocarnos, y hasta la imaginación son fuentes de nuestras conclusiones. Ya lo dijo Jerome Bruner: *"Sabemos que el hombre tiene una capacidad infinita de creer. Sorprende que no se lo haya definido como Homo Credens"*. Ciertamente, un certero ataque al Homo Sapiens.

La Reflexión, por su parte, es algo así como: Volver sobre mi propia conclusión, con un acto de auto-observación sobre cómo saqué mi conclusión. En términos mas generales, volver sobre mi propia mirada, con una nueva mirada.

Y para que tomarse todo este trabajo?.

En primer lugar porque sabiendo como saco mis conclusiones, puedo saber algo mas de mí mismo.

Y segundo, porque este trabajo es el que posibilita el verdadero aprendizaje, que además desarrolla la capacidad crítica. Ciertamente, un verdadero desafío.

Si miramos el orden del mundo con una mirada lo mas desprejuiciada posible; concluiremos rápidamente, que parece estar, o muy poco reflexionado; o demasiado reflexionado. También de la autoría del Homo Sapiens.

Por todo lo dicho con anterioridad, el tema de las conclusiones a las que arriba el sapiens en cuestión; amerita dos reflexiones. Porque uno de los peores peligros de sacar conclusiones, es cuando una conclusión "concluye" la discusión y no hay nada mas que concluir.

Una reflexión sobre la objetividad. Si es cierto que "ver no es lo mismo que mirar", y que "oír no es lo mismo que escuchar", le pregunto: ¿qué mira cuando ve? y ¿qué escucha cuando oye?.

Porque parece ser que cuando percibimos, lo hacemos con nuestros esquemas previos. No vamos hacia los hechos sin juicios ni prejuicios para entenderlos. Juicios y prejuicios, miedos y expectativas, son la materia prima de nuestra percepción. La percepción nunca es "inocente", nunca es "percepción pura".

Sería algo así como que usted ve, lo que puede ver, no lo que hay enfrente suyo. No es seguro que podamos ver "objetivamente" lo que hay delante de nuestros ojos. Lo único seguro, es que miramos con lo que tenemos detrás de nuestros ojos.

Por ejemplo: si usted en un momento de desilusión (luego de una expectativa no cumplida), saca conclusiones; en principio estas conclusiones serán válidas en principio para esa situación particular. Es probable que usted (empujado por el desagrado) luego generalice y extienda su desilusión a lo relacionado con esta experiencia (persona, actitud esperada, raza, sexo, grupo particular, oficio, etc.). "Son todos iguales", "nunca fueron capaces de...", "siempre hacen..." se suele escuchar. Una vez que generalizó, sus conclusiones quedarán teñidas y "hasta que no se le pase", esas generalizaciones serán verdaderas para usted. Y "hasta que se le pase", decidirá y actuará, acorde a su conclusión producto de su desilusión.

Una reflexión sobre la claridad al ver las cosas. Todos sabemos, que a la hora de decidir; lo mejor que nos puede pasar es no dudar. Pero "no dudar" puede ser lo peor que nos puede pasar. Dicho de otra manera: para poder decidir bien, no hay que dudar tanto. Pero para no equivocarse tanto, hay que dudar lo suficiente.

Cuando hablamos de que “para poder decidir bien, no hay que dudar tanto” nos referimos a una buena decisión tomada en el momento adecuado. Y cuando hablamos de que “para no equivocarse tanto, hay que dudar lo suficiente” nos referimos a un tipo particular de ceguera. Porque cuando usted no duda; cuando no hay lugar a ninguna duda; es cuando mas cerca está de hacer una tontería.

De que cuanto menos se duda, mas ciego se está, es una obviedad. En este caso sería algo así como que “No hay peor ciego, que el que no puede ver que está cegado por su propia claridad”. Mirar el sol de frente y no dudar por estar absolutamente convencida/o de algo, son dos modos diferentes de decir la misma cosa.

El problema está en que cuando a este tipo de ceguera la acompaña la soberbia, usted corre el altísimo riesgo de ser “manipulable”. Por ejemplo: ¿cuántas guerras se iniciaron por conveniencia de pocos, y arrastraron a millones tras una causa evidente y clarísima para esos miles o millones de convencidos?. Las grandes causas de la historia, parece que necesitaron de pocos iluminados y muchos ciegos cegados por su propia claridad.

Como dijimos alguna vez: “si se la hacen complicada, es porque hay gato encerrado”. Pero si se la hacen demasiado clara; es porque hay una jauría de lobos hambrientos esperándolo.

Nuestras conclusiones entonces pueden ser, algunas inocentes y otras terribles (aunque también se dice que pueden ser terribles por inocentes). Terribles no solo por la conclusión misma, sino por lo que con ella puede hacerse. En la historia de la humanidad hubo ideas maravillosas que nunca se llevaron adelante y otras terribles que se ejecutaron con bastante facilidad. Pero esta es otra historia.

Las conclusiones que concluyen, parecen tener un poder hipnótico difícil de resistir. Por ello, las conclusiones y sus puestas en práctica; forman un par que merecen diferentes niveles de reflexión. Como para seguir sacando conclusiones.

Raúl G. Koffman
raulkoffman@gmail.com